SCENE DI VITA. L'IMPEGNO CIVILE NEL TEATRO SPAGNOLO CONTEMPORANEO

Silvia MONTI y Paola BELLOMI (eds.)

(Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2012, 148 págs.)

Scene di vita. L'impegno civile nel teatro spagnolo contemporaneo contiene las Actas del Seminario Internacional sobre el compromiso civil en el teatro español contemporáneo, celebrado en la Universidad de Verona a mediados de diciembre de 2011 y realizado bajo la dirección de la profesora Silvia Monti y de Paola Bellomi, editoras también del volumen. El libro recoge siete estudios críticos sobre algunos dramaturgos españoles contemporáneos, cuyos textos abordan temas incómodos de la actualidad como la inmigración, el racismo, la memoria de los vencidos, el abuso infantil, la violencia contra las mujeres; asuntos tan polémicos como para tratar de ignorarlos. Y esto es exactamente lo que muchos de los autores analizados quieren evitar, tratando de estimular al espectador —a través de la experimentación lingüística y expresiva— hacia una mayor cooperación interpretativa y a la responsabilidad personal en encontrar soluciones que a menudo no se ofrecen de antemano. Sin duda, los textos analizados configuran un teatro desestabilizador, un teatro de compromiso civil que infunde duda, ansiedad e incertidumbre, en lugar de seguridad y diversión, como señala Silvia Monti en la introducción. En este sentido destaca el teatro del joven dramaturgo José Manuel Mora, cuyo sutil y elaborado experimentalismo resalta Veronica

Orazi, ofreciendo una oportuna síntesis de su prolífica labor teatral y, a continuación, un breve análisis de dos textos *Mi alma en otra parte* y *Los cuerpos perdidos*. La estudiosa señala cómo Mora trata de hacer un teatro de fuerte impacto emocional que pueda perturbar al espectador, por la presencia de alusiones y reticencias y mediante una construcción bipolar de los personajes, con la presentación de la perspectiva de la víctima y el verdugo —en este caso la de un pedófilo—, con la intención de sacar al monstruo que está en nosotros y luchar contra él, a nivel individual y social. En cierto modo, es un teatro íntimo, pero radicado profundamente en la realidad, debido a que la escenificación de las confesiones de los culpables pretende crear una toma de conciencia y de posición por parte del espectador.

Este tipo de teatro confesional recuerda las «dramaturgias del yo», citadas por Ana Fernández Valbuena, dramaturga ella misma, además de estudiosa, en su trabajo sobre el tema de la inmigración en España y la visión negativa del 'otro', ya sean los norteafricanos, el musulmán o el judío, a la hora de presentar algunos ejemplos de teatro posdramático. Sin embargo, las confesiones en forma de entrevistas con los protagonistas verdaderos, como en el caso de *Harragás* de Marina Bollaín, no tienen nada simulado y espectacularizado. El objetivo, ético y estético al mismo tiempo, es presentar el sujeto en su proceso, una especie de documento bioépico de su propia vivencia. Hay una preocupación de llevar a escena el cuerpo verdadero para materializar la memoria, para escenificar la verdad ética de la historia y la credibilidad estética de la actuación de esa misma historia.

La materialización de la memoria es también uno de los objetivos principales del teatro de Juan Mayorga. Enrico Di Pastena elige dos obras del dramaturgo madrileño, *El cartógrafo* y *Himmelweg*, para destacar en particular, a través de un riguroso análisis testual, la forma en que se evoca el Holocausto, apuntando a las metáforas sugerentes y simbólicamente funcionales del mapa del gueto de Varsovia en *El cartógrafo* y del concepto de mónada de matriz benjaminiana en *Himmelweg.* El teatro de Mayorga es *poelítico*, en palabras de Di Pastena, pues combina las dimensiones poética y política; es un teatro evocativo y alusivo pero basado sobre la información verdadera y que oscila entre la esfera pública y la privada. Finalmente, un teatro que debe hacernos reflexionar sobre las posibilidades y los límites de la representación dramática de una experiencia terrible de dolor y pérdida.

El hecho de que la memoria haya sido convertida en tema y convención por parte de muchos autores dramáticos a partir de los años ochenta del siglo pasado y los de la primera década del siglo XXI lo subraya oportuna-

mente también Manuela Fox. La estudiosa trata la cuestión de la memoria histórica en la España de la dictatura y propone otra sugestiva metáfora del recuerdo, la del almacén, utilizada por Jerónimo López Mozo en su obra teatral *Bagaje*. La memoria no es simplemente el tema, sino el elemento peculiar de la estructura dramática de este tipo de teatro, llamado teatro metamnemónico; un teatro que no solo pone en escena el pasado, sino que dramatiza el proceso rememorador a través de la presencia de metáforas de la memoria y de distintos niveles temporales simultáneamente.

La compleja relación de los españoles con la memoria histórica del franquismo se relaciona con otra cuestión del pasado y del presente de España, el terrorismo etarra. Para Emilio Peral Vega resulta difícil abordar el terrorismo vasco desde el punto de vista dramático. Peral Vega propone dos autores que han intentato hacerlo: Ignacio Amestoy en *La última cena* y Jesús Carazo en *Y entre la hierba, el miedo*. El crítico hace un puntual análisis de las referencias bíblicas, de los símbolos, de las alegorías e incluso de la significativa evolución elocutiva de los protagonistas hacia la superación del silencio y las reticencias. En ambas piezas se busca la reconciliación en la palabra, aunque —y aquí se ve el magisterio de Buero— no se ofrece ninguna solución definida, pero sí un camino posible que emprender.

Por su parte, Simone Trecca señala que la marginación social en el teatro de Buero Vallejo es casi omnipresente aunque sea una manera simbólica de sugerir dimensiones metafísicas. El nivel social parece ser una urgencia dramática para universalizar los conflictos individuales. La novedad de la propuesta de Trecca está en la lectura hermenéutica de este aspecto desde una perspectiva intertextual de dinamismo ininterrumpido entre diferentes formas literarias. El estudioso escoge cuatro reescrituras dramáticas inspiradas en textos de la tradición épica, bíblica, cuentística y novelística para subrayar cómo la condición de las mujeres y de los disidentes, a pesar de no ser el núcleo de la acción, constituye no solo un fenómeno dramático, sino también un fondo de significados sociales y políticos que deberían crear un lenguaje sin distorsión, el lenguaje de los marginados.

A través de su teatro y de manera más o menos encubierta, Fernando Arrabal también se ha acercado al debate sobre el poder del lenguaje en la transmisión de unos contenidos políticos; Paola Bellomi, en su análisis, subraya cómo, a pesar de las acusaciones de escapismo, la atención del genial dramaturgo español se abre hacia el exterior, hacia el «otro», en particular a partir de 1967, cuando Arrabal experimenta en primera persona la dureza de las cárceles franquistas. Siguiendo un criterio cronológico, Bellomi pasa

revista al teatro «de guerrilla» y de corte realista del melillense y logra desarrollar un convincente paralelismo entre la producción dramática y la documental, específicamente la de las *Cartas* dirigidas por Arrabal a los poderosos de la tierra. Un método de interpretación sumamente interesante porque pone en relación el compromiso civil de Arrabal con una escritura teatral etiquetada más bien como «surrealista».

La rarefacción de la palabra, lo indecible, las frases cortadas, las alusiones, los símbolos perturbadores, la falta de solución parecen caracterizar la mayoría de las piezas analizadas. ¿Pero el espectador siempre puede estar dispuesto o ser capaz de encontrar una respuesta a los interrogantes puestos por la obra? Por cierto, este tipo de teatro apela directamente a la conciencia del espectador, quien se ve obligado a asumir la responsabilidad de tomar partido ante los temas que se le proponen. En todo caso, el volumen resulta ser una tentativa hermenéutica acertada del teatro de algunos dramaturgos españoles contemporáneos, que, desde diferentes perspectivas y enfoques, han abordado algunos de los problemas más acuciantes de la realidad actual.

Walter Pantaleo